

EDITORIAL

La extrema *individualización individualista*, producto de la actual postmodernidad y en particular de la sociedad de mercado, ha dado lugar a una doble y complementaria orientación en la sociología. Una de estas orientaciones tiende a estudiar los individuos al margen de las clases, grupos y sectores sociales a los que pertenecen, es decir, al margen de las condiciones sociales que los producen, privilegiando más bien sus características y proyectos individuales, su condición de actores. Han privilegiado esta corriente las sociologías anglosajonas del *yo* o del *sí mismo* (*self*), a partir de la obra más representativa de Kenneth J. Gergen, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (1991), y cuyo gran precedente fue Erwin Goffman con su *decline del hombre público y la representación de sí mismo en la vida cotidiana* (1973). Así comienza a inaugurarse una sociología de la privacidad y de la subjetividad. La otra orientación sociológica, paralela y prolongación de la anterior, muy influenciada por el pensamiento de Lacan, se ha centrado en la subjetividad de los individuos y ha hecho de las identidades individuales y subjetivas, de su reflexividad y estados de conciencia sus temas favoritos.

Es en el marco de estos nuevos paradigmas sociológicos, que se ubica la obra más reciente de Guy Bajoit, y en particular el artículo que presentamos sobre el *socio-análisis* o una aproximación psicoanalítica a las relaciones sociales y a la construcción de la subjetividad: “Hacia una teoría socio-analítica de las relaciones sociales”. Consideramos importante la publicación y difusión de este nuevo enfoque sociológico en un medio intelectual, como el que abarca nuestra revista *Universitas*, ya muy predispuesto a sintonizar con estas corrientes psico-sociológicas o socio-psicoanalíticas. El mérito del artículo de Bajoit consiste no sólo en cubrir ese nuevo ámbito epistemológico atravesado por la sociología y el psicoanálisis, aunque el autor se reconozca no-psicoanalista (y aun cuando se pueda ser lacaniano sin ser psicoanalista), sino también en abordar toda una serie de cuestiones relacionadas con las relaciones interpersonales, la introspección y la foucaultniana “preocupación o cuidado de sí mismo”. Estos enfoques trans-epistemológicos muy bien podrían remitirse a los presupuestos de la misma sociología durkheimniana, para la cual las mayores evidencias y visibilidades sociales son las que se encuentran más inconscien-

temente condicionadas, y a los presupuestos del psicoanálisis de Lacan, para quien el inconsciente es un producto y determinación de lo social.

El artículo de H.C.F. Mansilla sobre “El ensayo latinoamericano, las metas normativas del desarrollo y la temática del reconocimiento” no sólo retoma un género intelectual, que ha sido objeto de pocos y malos tratos, y en cierto modo de mucho olvido, sino que también actualiza su politicidad. El ensayo entre teórico y literario fue sobre todo un género político, de compromiso del autor con su propio pensamiento, y nombres tan representativos como el boliviano René Zavaleta Mercado y el ecuatoriano Agustín Cueva han honrado el nivel intelectual del ensayo con la reflexión teórica. Sin embargo este género parece entrar en receso, cuando a partir de los años 70 las ciencias sociales imprimen su moderna científicidad, y pretenden con ello “neutralizar” el pensamiento y despolitizarlo. Es así como el ensayo o bien se deslegitima en cuanto “productor de conocimiento” para quedar relegado a una economía política de la opinión. Y mientras que las ciencias sociales desalojan de su interior la controversia política, esta tenderá a focalizarse en los ensayos producidos por intelectuales tanto de derecha como de izquierda. Este fenómeno no es ajeno a la *massmediatización* del mismo ensayo y a su formato periodístico más difundido.

Es en el marco de esta problemática más amplia que se ubica el ensayo de Mansilla, quien ve en este género literario político tan latinoamericano un campo de debates y de “reconocimientos” y por consiguiente también de identificaciones.

Para el autor el ensayo latinoamericano aparece y perdura como una en-crucijada ideológica de tendencias contrastadas, donde se dan cita primero el romanticismo, el liberalismo y la Ilustración, y después las confrontaciones de una modernidad tardía con una postmodernidad precoz; lo que a su vez terminará manifestándose en una crítica contraneoliberal y anticapitalista. Más recientemente estas posiciones progresistas y contrahegemónicas adoptan un modelo de ensayo nutrido de culturalismos, comunitarismos y naturalismos ambientalistas. Con todo ello, el texto además de prestarse a múltiples debates es una invitación a estudiar más amplia y sistemáticamente el género del ensayo latinoamericano.

Concluye la sección de ARTICULOS el estudio de Santiago Álvarez García sobre “La criminalización de la desigualdad en la teoría de la justicia de

Hume. Una solución al conflicto del *sensible knave*". El texto resulta doblemente actual por su problemática ético-política, precisamente cuando la política abandona la ética y esta deja de ser política, poniendo fin a una tradición de pensamiento ético-político que se remonta a Aristóteles. En segundo lugar centra dicha problemática en el tema de la desigualdad, también precisamente en una época y en un mundo, donde la igualdad no solo deja de ser un valor y una exigencia de justicia socio-política sino que más se convierte en uno de los principales impedimentos para el desarrollo económico en una sociedad de mercado. De ahí que la desigualdad sea valorada como una necesidad en un mundo dominado por la meritocracia y la lógica de los ganadores y perdedores.

El enfoque filosófico del artículo sitúa la problemática de la desigualdad desde el doble paradigma de la justicia (ética) y el gobierno (político). Siendo en este sentido que se produce un efecto muy singular la lectura de un estudio contextualizado por los orígenes del liberalismo y su actual perspectiva post-moderna neoliberal, cuando precisamente lo que se criminaliza es la igualdad. Ello nos recuerda que el liberalismo del siglo XVIII prepara tanto como precede los ideales igualitarios y republicanos de la Revolución Francesa, hoy deslegitimados por la revolución neoliberal.

Integran la sección de INVESTIGACIONES dos resúmenes. El texto de Mirian Trujillo sobre "Embarazos precoces: no queridos pero deseados" es un *abstract* de su investigación para la tesis de postgrado en Políticas Públicas de Infancia y Adolescencia en la Universidad Politécnica Salesiana. El estudio se sitúa en la línea de otros trabajos precedentes, en particular el realizado en el marco de la misma maestría también como tesis de grado de Freddy Burbano sobre "Embarazos precoces y abuso sexual intrafamiliar en adolescentes entre trece y quince años (2011)". El presente estudio se caracteriza no solo porque su registro de datos y producción de informaciones cubre un amplio número de casos y una largo período de seguimiento, además de esto, el perfil sociológico de la embarazada trata de aproximarse, a manera de conclusión y complemento, con un enfoque más bien antropológico, al perfil del embarazo y la experiencia de la embarazada o joven madre.

Completa la sección el resumen de otra investigación realizada como tesis de grado por dos estudiantes de la carrera de comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana, Carina López Cadena y Viviana Cisneros Endara, "Re-

presentaciones de la mujer en la revista *Soho* de Ecuador”. En este estudio se aborda una particular estética de la mujer y el desnudo, asociada a una erótica de la publicidad y del consumo. El tratamiento dicha temática aborda una serie de discursos sobre género, erotismo y sus efectos mediáticos.

En la sección COMUNICACIÓN se publica el estudio de María Fernanda Compte Guerrero sobre “Las asignaturas optativas de formación profesional en el currículo de pregrado”, y que plantea una doble cuestión: ¿Cómo definir en el programa de estudios de una carrera las materias que contribuyen de manera más específica a la formación profesional del estudiante? ¿Cuál es el carácter y función de las materias optativas en una carrera? La primera pregunta que surge es: ¿Por qué atribuir a materias optativas la función profesionalizadora de una formación académica? De otro lado ¿Son las materias optativas las que precisan y garantizan dicha formación profesional? ¿O no estaría esta más bien en las distintas orientaciones de toda la carrera? Si la especialización es un factor importante en el desarrollo de la ciencia y por consiguiente también en la formación profesional del estudiante, habría que tener en cuenta que si bien las demandas del mercado profesional son también cada vez más especializadas, la estructura de dichos mercados profesionales son también muy variables exigiendo cambios constantes en los perfiles profesionales. La problemática es completa y urgente y el debate en torno a ella todavía no parece haber comenzado en nuestro medio.